

Dos anécdotas del siglo XIX ¿sólo anécdotas?

Señor Presidente, miembros de la Junta, compañeros de la mesa, colegas y amigos de la sala:

En primer lugar muchas gracias al Sr. Presidente Dr. Ruiz Mateos y al Sr. Secretario General de la Asociación Dr. Rodrigo, por sus cariñosas palabras de presentación. Así mismo al Dr. Pajares, mi mentor, le doy las gracias y le pido benevolencia en su contestación final. También a todos vosotros os agradezco de corazón vuestra presencia en este acto.

La disertación va a constar de tres partes. En la primera se va a hablar de esta Asociación, de ASEMEYA, que como sabéis es el acrónimo de Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas y también vamos a comentar la dificultad de escribir y crear, o diremos mejor de componer, para no entrar en disquisiciones metafísicas o lingüísticas.

En la segunda voy a hacer mi autobiografía, puesto que se trata del discurso de ingreso en este selecto club y debo justificar mis pretensiones.

La tercera parte es una labor de investigación. Nos vamos a acercar a la mentalidad del siglo XIX a través de dos documentos inéditos de la época ¡Quizás conociendo nuestros pecados sea más fácil enmendarnos!

Por último os quiero prevenir. Como bien sabéis soy aficionado a la poesía y me he atrevido a escribir todo lo referente a la Asociación y a mi persona a modo de crónica versificada. Fijaros que digo crónica versificada y no crónica poética.

¡Líbreme Dios de decir que es poesía, lo que he escrito! El arte de escribir poemas es algo mucho más profundo.

Una vez expuestas mis intenciones, me encomiendo a Calíope, una de las musas de la poesía y a vuestra paciencia, antes de iniciar el discurso:

Comienzo

Estamos en una Asociación
de médicos escritores,
cultura y libertad;
y de médicos artistas,
ilusión y hermandad.

Es un lujo en la sociedad donde
vivimos,
tener una isla acogedora
donde hablamos el mismo idioma,
el respeto a los demás.

Donde predomina la concordia,
donde las ideas son lenguaje,
para otros colores o escorzos
y donde las palabras son ideas.

Un lugar para reponer fuerzas,
para la mente equilibrar,
para evitar el contagio

de una enfermedad endémica,
la indolente banalidad.
Una patología que por desgracia
los médicos no podemos curar.

Necesitamos un refugio
donde poder descansar,
donde el alma repose
del continuo batallar.

Por eso estamos aquí,
para evadirnos del mundo del dolor,
pues necesitamos respirar
y descansar del fragor.

Nuestro frontispicio podría ser:
comprensión, calma
y por encima de todo
belleza en el alma.

Quizás esto sea lo más importante, la belleza en el alma.

Sus miembros aspiran a descubrir
el noble arte de escribir,
dar a conocer las ciencias,
las técnicas de la pintura,
de la arquitectura o escultura.

Es algo así como volver
al hombre del Renacimiento,
al culto de la mente y el cuerpo,
a conocer los arcanos del saber.

¡Claro, que será con fortuna desigual!
en el mundo hay muy pocos genios;
se necesita aislamiento y tranquilidad.

Todos los aquí presentes
conocemos la angustiada soledad,
que puede ser fructífera,

si la sabes administrar.

Ya el poeta Rilke la buscaba,
tanto que llegó a decir
en Cartas a un Joven Poeta:
*entrar en sí y no encontrarse
a nadie durante horas.* Según él,
nos ayudará a escribir y componer.
Ya sabeis el secreto.

En su soledad algunos son capaces,
plagiando a Antonio Machado,
de hacer caminos al andar.
Uno de ellos Marañón,
por algo, el trapero del tiempo,
se hacía llamar.

Otros como Balmis, para llevar
a Hispano-América la vacuna

contra la viruela,
abrieron los caminos de la mar.
Nos lo recordó nuestro amigo
el doctor Pajares, tiempo ha.

Admito que la ciencia,
sólo para unos es el fin,
para otros es el camino

que te lleva a disfrutar o sufrir.

No importa lo que piensen,
unos y otros sobre el saber,
siempre será mejor que la sinrazón
de los obsesos de la televisión
y las revistas del corazón.

Seguro que conoceréis a más de uno de estos obsesos.

Como diría Cervantes,
si ahora viviera,
secan el poco cerebro
de los seguidores del género.

Entonces ¿se puede ser médico
sin sacrificio y dedicación?
¿Se puede ser artista
sin propósito de superación?
¿Se puede ser escritor

sin comunicación?
La respuesta es obvia
no merece contestación.

Pues... las musas son esquivas,
constantemente las has de buscar,
y hemos de reconocer que no son
generosas.
Mucho le has de rogar.

Ahora señores viene la segunda parte. Me toca una tarea mucho más ardua,
como es esbozar mi propio perfil, sin herir el natural pudor.

¡Cuán difícil me lo fiais!

Todo sea por el deseo de ser admitido en esta Asociación Española de Medicos
Escritores y Artistas.

¡Vamos allá! O como se diría en mi tierra ¡va por ustedes!

Nací en un pueblo, Martos,
de la provincia de Jaén,
gran productor de aceite,
donde sus habitantes
respetan el medio ambiente.

Hice la carrera en Sevilla,
a su espalda miles de años de historia.
La Híspalis romana, visigoda y árabe
no necesita nuestra lisonja.

Allí no sólo es la broma.
Se respira cultura de siglos,

a veces oculta por la hojarasca
verde o seca que la envuelve.
Tanta que en ocasiones no deja ver
el tronco repleto de sabia
que la engrosa y enriquece.

¡Qué buenos recuerdos!
Estudio y diversión,
como cualquier estudiante de pro.

Vine a la capital Madrid
para realizar mi sueño,
hacer la especialidad.
Desde el principio lo sabía,
ser cardiólogo había de ser
mi dedicación algún día.
Lo había decidido tiempo atrás.
Mis razones íntimas tenía.

Con la maleta en la mano
en esta ciudad cosmopolita,
se instaló el provinciano,
huérfano de amigos y lugares.
En la Escuela Nacional de Cardiología
estudié y me preparé
y en la Escuela Nacional de Enfermedades del Torax
me inscribí y diplomé.

Mientras me formaba,
en San Blas, un barrio obrero,
como médico general trabajaba.
Al fin, hasta el Gran Hospital llegué,
hoy denominado La Princesa,
al principio como médico interno,
hasta alcanzar en Hemodinámica
la jefatura. Ascendí puesto a puesto
con trabajo y dedicación.

Me casé, ¡oportuna decisión!
Formé parte del equipo
de cardiología y cirugía cardiaca
del doctor Castro Fariñas.
Me hice más responsable,

y crecí en la profesión.

Luego los hijos y más esfuerzo,
como lo hicimos todos.
Estudios en Francia, Lyon y Montpellier,
mis maestros Froment y Puech.

En congresos nacionales y extranjeros participé,
escribí en las revistas de Cardiología,
pioneros fuimos en la implantación del marcapaso
y colaboré en algún libro sobre el tema.

Más tarde la mar oceana salté,
Houston y Cleveland
con el equipo de Effler y Favaloro.
Allí perfeccioné la técnica del cateterismo
y traje a España la coronariografía.

Así fueron pasando los años, absorbido por la profesión.

A los cincuenta años recapacito,
recupero mis viejas aspiraciones,
alterno trabajo y aficiones.
Al fin hago Geografía e Historia
por la UNED, la Universidad a Distancia,
una nueva licenciatura
¡placentera y dura!

Sí dura, pues...
la profesión, el estar al día,
estudiar arte y literatura,
¡Qué difícil! pero ¡qué alegría!

Algunos de la sala vivieron conmigo estos momentos.

Los amigos me gritaban ¡que locura!
es verdad, pero ¡que divertida!
Aprovechaba todos los momentos,
incluso las esperas en aeropuertos.

Al final, todo llega

¡después de siete años!
terminé mi segunda carrera.

En un momento dado,
el hospital abandono,
y la consulta privada,
algo olvidada, retomo
¡la política malsana,
algo tuvo que ver
con la espantada!

Escribí en prosa y verso
en revistas tan dispares
cual los temas allí tratados;
tales como Aldaba, en Andalucía,
la denominada Atocha,
Círculo Ahumada,
la clausurada El Valle,
donde me incluyen en su libro
sobre los poetas de La Adrada.

En mi juventud publiqué
en alguna revista sacra
y tras la muerte de Castro Fariñas
en la del Colegio Médico de Madrid,
una nota necrológica le dediqué.

En esta Asociación ASEMEYA,
fui finalista en un concurso de poesía,
ganado por su actual presidente,
el doctor Ruiz Mateos,
entonces mi oponente.

También soy autor de un libro de poesías
por nombre *Reflexiones*,
comienza con estos versos
bajo el título GUITARRA.

Dice así:

*Abandonada y sola estás guitarra.
Muda de notas, triste, sin voz;
suspendida en aquella vieja escarpia.
Más de treinta años en aquel rincón.*

*Te acariciaban dulces manos. Sabias,
morenas de verde aceituna y sol,
sedientas de caricias y amor.
De mi madre eran. Descansa ahí guitarra.*

Sobre mis tiempos en Sevilla,
recuerdo un poema emotivo,
evocando un trágico accidente ocurrido
mientras viajaban hacia la romería de El Rocio.
Me impactó como estudiante de Medicina.

Imagínense, camino de El Rocio. Ellos ataviados de flamencos y ellas con sus trajes de gitana.

En alguna parte dice: ,

*Horror, sangre y lágrimas
se amasan en el suelo.
En los trajes de lunares
brota el clavel rojo intenso.
Danzas, bailes y risas...
ahora son un grito postrero.
Sevilla entera llora
a sus gitanos muertos.
¡Ay! Triana se ha quedado
herida de silencio...*

De mis andanzas por el mundo
tengo recogidas muchas impresiones.
Como botón de muestra
ahí teneis lo que me inspiró
la exquisita sencillez,
la perfección en las proporciones,
del Taj Majal en India:

Les recuerdo que es un monumento funerario, dedicado a la memoria de una de sus mujeres, a su favorita.

Leo:

*La esencia de la belleza,
el cielo del enamorado
traído hasta aquí para disfrutar;
un suspiro amoroso hecho mármol;
el pájaro del amor posado sobre el altar;
un sueño para la eternidad.*

*Demos gracias a los dioses
por mostrarnos su hogar,
el templo de Shaj Jahan.*

Podría seguir con Venecia,
el cuento del Machu Pichu
y otros muchos lugares
de los cuatro continentes,
pero no quiero cansar
a tantas personalidades.

Por cierto, recordad lo que decía
el andariego Unamuno
con respecto a los viajes:
*se viaja, no buscando aquel lugar
al que se va,
sino para escapar
de aquel del que se parte.*

Si lo meditais tiene su enjundia y es de plena actualidad, ahora que tanto viajamos ¿de qué huimos?

Ahora, ya jubilado
me siento feliz,
investigo, leo,
me encanta la arqueología,
disfruto en los museos,
escribo prosa y poesía.
Adquirir conocimientos,
coleccionar, para mí es pura orgía.



Aquí termina la segunda y penúltima parte.

Una vez autopresentado
aquí me tienen señores,
para hablarles del tema anunciado.

Se denomina, como saben:

DOS ANÉCDOTAS DEL SIGLO XIX ¿SÓLO ANÉCDOTAS?

Las traigo a colación porque creo que son representativas del espíritu que reinaba en la España de los siglos XVII, XVIII y XIX. Recordemos un poco de historia.

La Francia de Voltaire y Rousseau trajo la modernidad en el mundo de la cultura. Me viene a la memoria el libro de Pérez-Reverte *Dos Hombres Buenos*. Se trata de dos académicos que fueron a París con el encargo de adquirir para España, nada menos que los dieciocho tomos de la *Enciclopedia* de Diderot, máximo exponente del pensamiento avanzado en aquel momento, tan avanzado que estaba prohibido en nuestro país. Es una magnífica historia novelada, que les recomiendo. Pone en evidencia alguno de los pecados capitales de los españoles, como más humildemente voy a hacer yo, exponiendo algunos de ellos.

Poco después Napoleón irrumpe en Europa, como elefante en una cacharrería, arrasando fronteras, países, tronos y hábitos ancestrales, muchos totalmente obsoletos.

Ni Europa, ni España volverían a ser las mismas. Todo cambió y he de reconocer que a mejor, aunque nuestro país hubo de esperar bastantes años para comprobarlo, por la nefasta política del rey Fernando VII.

La invasión francesa fue para muchos afrancesados, un dilema que tardarían tiempo en resolver. Toda la vida ansiando la libertad que habían aprendido de los franceses y ahora... ¿qué partido tomar? Por una parte ¡que desilusión al ver la tiranía y despotismo con que “los libertadores” se estaban apoderando de la patria!. Y por otra ¡tener que luchar contra sus maestros de antaño!. Comprendo su rabia y su dolor.

¡Qué difícil sería para cualquiera de nosotros enfrentarnos a nuestros maestros espirituales! ¿verdad?

Una vez encuadrada la época, hablemos del tema que nos ocupa.

Para entrar en materia, hemos de tener en cuenta que la salvación del alma ha sido un tema recurrente a lo largo de nuestra historia, al menos desde el siglo XVI hasta el XIX, el periodo al que me voy a referir. Es igual que se trate de poderosos, andrajosos, literatos, religiosos, militares, etc. No hay excepciones, todos participaban de los mismos ideales.

En los últimos años de la España de los Austrias la espiritualidad era extrema, hasta el punto que cuando llegaron los Borbones, en el siglo XVIII, con Felipe V a la cabeza, prácticamente la mitad de los días del año eran festivos, eran fiestas de guardar.

Con la llegada de la nueva dinastía se reduce el número de fiestas religiosas y el Estado comienza a ser menos teocrático.

La venida de José I Bonaparte, el hermano de Napoleón, supuso una drástica disminución del influjo de los clérigos. Posteriormente, Isabel II y otros muchos, siguieron esos mismos derroteros con sus aciertos y errores.

La sociedad por tanto era fiel reflejo de las ideas de sus gobernantes y de sus autoridades religiosas, entre otras cosas porque no había otra opción. Recordad que la llamada Santa Inquisición seguía vigente, aunque hemos de reconocer que muy atenuada. En consecuencia la influencia de la Iglesia sobre sus feligreses, siguió siendo bien patente a primeros del siglo XIX.

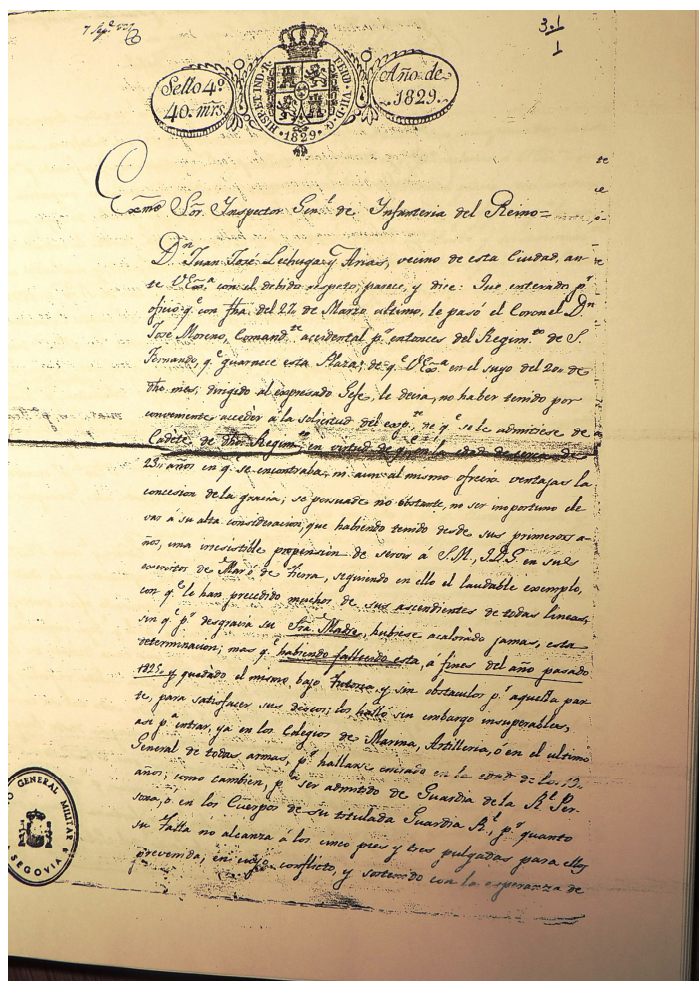
El otro tema obsesivo en la España de aquella época, es la limpieza de sangre, auspiciada por Felipe II y aceptada por el resto de los monarcas que le siguieron.

A propósito de este tema, es la primera anécdota que voy a comentar.

Veamos.

Se trata de un documento oficial, que consta de setenta folios sobre papel timbrado, escrito por ambas caras, presentado en 1829, según consta en el encabezamiento, por alguien que deseaba ingresar en el ejército como oficial. Algo así como su curriculum, pero extendido a su familia. Dicho

escrito corresponde a la solicitud de ingreso en lo que hoy llamaríamos Academia Militar.



Casi todos los certificados del manuscrito son dignos de comentario, pero entre los muchos que se muestran, tales como los puestos que habían ocupado sus ancestros (¿imaginais tener que ponerlo en vuestro curriculum?), su holgada situación económica, los estudios que había cursado, no haber colaborado con el Régimen de José I Bonaparte y otros interesantes y variopintos certificados. Entre todos figura uno sobre el que me voy a centrar.

Es un escrito sobre papel timbrado con el escudo real de Fernando VII con fecha de 1828. A

su derecha una cartela que dice: sello 4º de 40 maravedíes y a su izquierda una nueva cartela con una fecha: Año 1828.

Asómbrense ustedes lo que se decía en defensa de sus méritos

El texto, dice así:

Tanto mi representado como sus ascendientes, por ambas líneas, han sido siempre tenidos y reputados como hijosdalgo notorios de sangre y limpios de mala raza de moros, judíos, berberiscos, ni de los recientemente convertidos a nuestra Santa Fe Católica (entiendo que se refiere a los aborígenes del Nuevo Mundo), sin haber sido presos, procesados por tribunal alguno por delito que irroque infamia, ni haber ejercido oficios viles, ni artes mecánicas y antes por el contrario han sido todos personas distinguidas y de condecoración, teniendo la Ejecutoria de Nobleza...etc., etc.

Plantea dos temas importantes. Por una parte, lo que hoy llamaríamos la fuga de cerebros, los que se malograron porque no pudieron o no quisieron negar su ascendencia mora, judía, berberisca o cualquiera otra. Afortunadamente para nosotros, otros sí la ocultaron como Santa Teresa o el mismísimo Cervantes.

Por otra parte aborda el tema del trabajo. El documento incide sobre el hecho de que ningún hijodalgo, y menos aún si pertenecía a la nobleza de alta alcurnia, podía ejercer *oficios viles, ni artes mecánicas*. Osea que no podían trabajar en oficios que requiriesen esfuerzo físico, excepto la carrera de las armas.

Es una herencia que nos trajeron los visigodos en el siglo V.

Bueno pues hasta finales del siglo XIX estuvo vigente esta ley por la cual ni los hijosdalgo y menos aún la nobleza podía ejercer “*artes mecánicas*”. La sociedad no lo aceptaba, pero hay que tener en cuenta que generalmente era la nobleza quien dictaba las leyes y costumbres.

¿Se dan cuenta del significado del párrafo que acabamos de leer? Sólo con él se podrían explicar muchísimas de las cosas que han pasado y quizás pasan en España.

¡Nos daría materia para una

A continuación os voy a presentar la segunda anécdota, por llamarle de alguna manera. Un tanto macabra desde mi punto de vista.

Se trata de un testamento fechado el 18 de diciembre del año 1828. Quien testa es un personaje de relevancia social y política a nivel regional. Su padre había sido Maestrante de la Real de Granada, y era descendiente de Fernando de Escobedo y Cabrera, general de artillería, Capitán General de Nicaragua y Honduras, y poco después Gobernador de Guatemala, donde creó la Universidad de Santo Tomás en el año 1676, en aquel país.

Nuestro protagonista, de elevada alcurnia y riqueza, había nacido y se había formado, antes de la Guerra de la Independencia y era caballero profeso de la Orden de Calatrava. Luchó activamente, puesto que era militar, contra el invasor, por ejemplo en la batalla de Albuera (Badajoz), donde murieron unos quince mil hombres, la mitad aproximadamente por cada bando. Ninguno de los dos ejércitos consiguió desequilibrar la balanza a su favor.

El militar sobre el que hablamos, acabó sus días con una alta graduación, la de coronel de infantería, agregado al Estado Mayor de la Plaza de Granada.

Con este preámbulo quiero significar que su familia debió tener una buena formación académica y espiritual, además de económica, como la debió disfrutar, a lo largo de su vida, el personaje que nos ocupa.

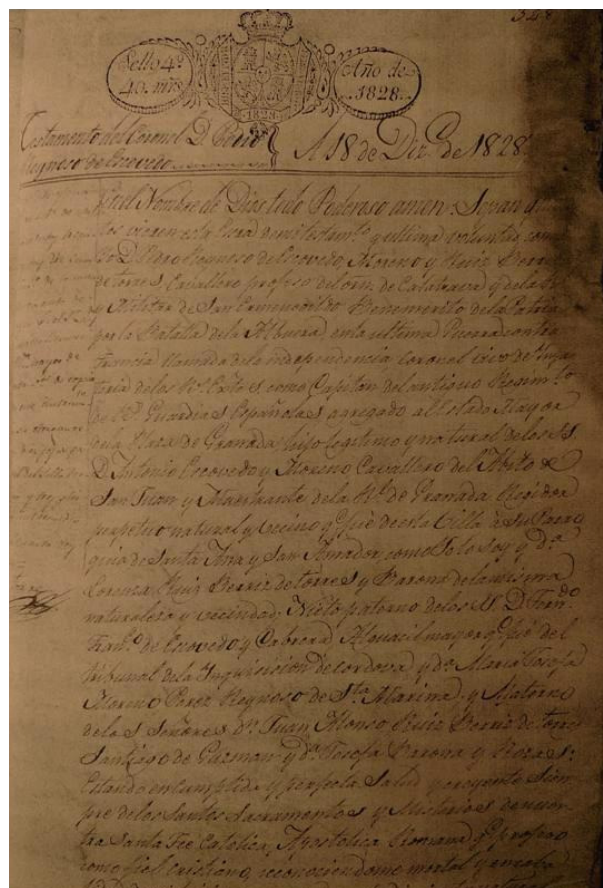
Y en este ambiente de heroísmo y religiosidad, que cité anteriormente, debieron transcurrir sus días.

El testamento está escrito en cuatro folios por ambas caras, sobre papel timbrado que al igual que los anteriores presenta el escudo real de Fernando VII con fecha de 1828. A su derecha la consabida cartela que dice: sello 4º de 40 maravedíes y a su izquierda otra cartela donde se puede leer: Año 1828.

El documento comienza como todos los de la época, con una profesión de fe, que ocupa unas pocas líneas. Si hubiese sido el siglo anterior, habría ocupado como mínimo, una de las dos caras del folio ¡algo se había ganado!.

En el manuscrito, tras la confesión de fe, continúa dándose a conocer, esto es nos cuenta su genealogía, pues era en aquel entonces la única manera de identificarse. A renglón seguido enumera sus títulos honoríficos y su condición de estar soltero.

Sigue con una descripción pormenorizada sobre la forma que ha de ser amortajado (aquí empiezan los detalles macabros) y lo que ha de llevar consigo a la tumba, uniforme, espada y bastón de mando, entre otras muchas cosas.



Así mismo da las órdenes con toda suerte de detalles a cerca de como ha de ser el ataúd (*por dentro forrado con el sayal de Nuestro Padre San Francisco de Asís y guarnecido con cinta o galón falso de plata que imite al del uniforme*). Añade como han de ir los clérigos durante el entierro (*con teja y el pendón de la Cofradía*) y quienes han de asistir, es decir ¡todos los clérigos de la villa, que eran más de treinta!. Incluso ordena la tropa que debe rendirle honores. Así un sinfín de instrucciones. No deja nada al azar. Se constata que era un hombre minucioso y detallista.

Luego pasa a describir sus extensas y jugosas posesiones y a sus albaceas testamentarios les insta a vender todos sus bienes y hacerlos “*líquido*” esto es, en efectivo, lo cual ya es sorprendente. No es habitual que se exija a los albaceas la venta de todas las pertenencias.

Por último, en las postreras líneas del documento, poco antes de firmar dice al fin, quien ha de ser el heredero de su cuantiosa fortuna:

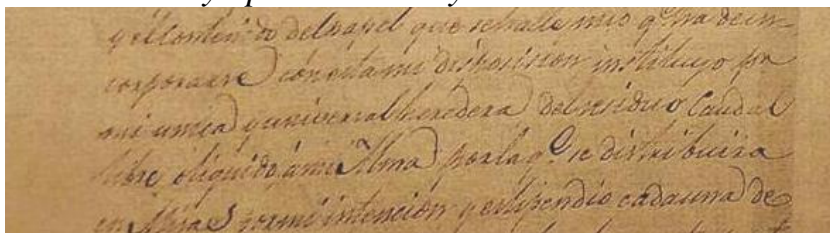
Antes de aclararlo quiero hacer un inciso con las posibilidades que se le brindaban, todas habituales en aquellas fechas:

- 1) Familiares más allegados, que parece lo más lógico.
- 2) Crear un Mayorazgo a favor de algún familiar.
- 3) Crear una Fundación con fines benéficos, otra opción bien frecuente.
- 4) Entregarlo a la Orden de Calatrava, puesto que pertenecía a ella.
- 5) Donarlo a la Iglesia o al Estado para obras de caridad, sociales diríamos ahora.

Pues no, no se decide por ninguna de ellas.

¿Adivinais el destinatario
Leo textualmente:

instituyo por mi única y universal heredera... a mi alma...



Luego... pasa a especificar lo que se ha de pagar por cada misa celebrada por la salvación de su alma y en las iglesias donde se han de celebrar.

Sólo por imaginar la cara de sorpresa de sus presuntos herederos al conocer el contenido del testamento, merecía la pena traer aquí estos folios centenarios. Los primeros sorprendidos debieron ser el escribano público, los albaceas y los testigos que constan en la escritura, uno de ellos ancestro mio.

Prescindiendo de suposiciones, creo que no tiene desperdicio el documento y nos muestra la formación o deformación a que estuvieron sometidas todas aquellas generaciones.

Resumiento, estas dos motivaciones, la limpieza de sangre y la salvación del alma, son alguno de los parámetros sobre los que se ha movido el pensamiento español en los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX.

Mientras, Europa se preparaba para la llamada Revolución Industrial.

Aquí termino mi exposición y que cada uno de ustedes forme su propio juicio.

Muchas gracias por haber soportado mis palabras.

Bibliografía

Archivo General Militar de Segovia. Sección 1. Legajo L-514.
Archivo Histórico Provincial de Jaén. Escribano Blas de la Cámara Tobilla.

José de la Rosa Caballero